



Ocean ART
PROJECT

CUENTO

BLU Y SUS AMIGOS: GUARDIANES DEL MAR MEDITERRÁNEO

Este estudio forma parte del programa THINKINAZUL y ha sido apoyado por MCIN con financiación de la Unión Europea NextGenerationEU (PRTR-C17.I1) y de la Generalitat Valenciana GVA-THINKINAZUL/2021/008; Investigadora principal: María Victoria Vivancos Ramón, Universitat Politècnica de València, España



GOBIERNO DE ESPAÑA



GENERALITAT VALENCIANA
Conselleria de Educació,
Universitats i Empleo



UNIVERSITAT POLITÈCNICA DE VALÈNCIA



Cátedra UNESCO
Forum Universidad
y Patrimonio Cultural



CUENTO

AUTORA: PRISCILA LEHMANN GRAVIER

Blu y sus Amigos: Guardianes del Mar Mediterráneo



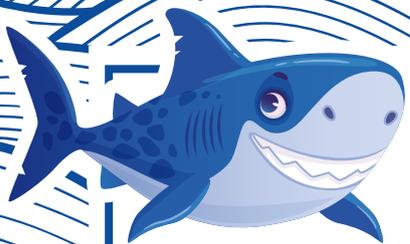
Había una vez, en el Mar Mediterráneo, un lugar mágico lleno de colores y criaturas maravillosas. En este mar vivía Blu, una ballena curiosa y amigable. Blu era la guardiana oficial del Mar Mediterráneo y por eso, siempre estaba en busca de nuevas aventuras con una misión especial: mantener limpio y a salvo el mar en el que vivía.

Un día, Blu decidió invitar a sus amigos a explorar juntos el mar y se encontró con Otto, el pulpo risueño; Fin, el pez travieso; y Tibi, el tiburón jugueteón. Mientras nadaban felices, descubrieron que el mar enfrentaba siete peligros. Estos peligros —también conocidos como “riesgos”— en su aspecto, eran algo así, como siete monstruos que amenazaban con hacer daño al mar y a todos los animalitos que vivían allí. Pero Blu y sus amigos no tenían miedo. Juntos, decidieron enfrentar cada Riesgo monstruo y encontrar soluciones para proteger su hogar.

El primer monstruo que encontraron el del Tráfico marítimo. Mientras estaban nadando, empezaron a ver grandes barcos que iban y venían rápidamente. “¡Cuidado chicos! ¡Es muy peligroso!” dijo Tibi. “No podemos nadar con tantos barcos alrededor. ¿Qué hacemos?”, agregó. Blu y sus amigos pensaron en una solución: “¡Ya sé! ¡Tengo la solución!”, exclamó Blu “Vamos a armar un camino especial para los barcos, así podremos nadar seguros sin chocar con ellos”. Y entonces, entre todos, pintaron señales de tránsito en las estrellas de mar para indicar la nueva ruta a los barcos.

Siguieron nadando un poco más y notaron que el agua estaba más caliente de lo normal. Descubrieron que era un nuevo monstruo, el del Cambio Climático. “¡Blu! ¡No podemos respirar así!”, dijo Fin. “Y mira esos corales, están apagándose poco a poco por la falta de oxígeno. ¡Hay que darse prisa y salvarlos!”, agregó Otto. Y entonces Blu, que había estado pensando mucho mientras sus amigos le comentaban estas terribles cosas, dijo a sus amigos: “¡Ya sé! ¡Tengo la solución! A partir de hoy, todos seremos amigables con el medio ambiente y apagaremos las luces cuando no las estemos utilizando”. Todos estuvieron de acuerdo. “Y, además, cerraremos el grifo mientras nos lavamos los dientes.”, comentó Tibi. “¡Siiiiiii!” dijeron todos. Y siguieron nadando.





Un poco más adelante, descubrieron criaturas extrañas que no pertenecían al mar. "¡Blu! ¿Quiénes son estos nuevos vecinos?", preguntó Fin, el pez travieso. "No son vecinos", dijo Blu. "Son peces que viven en otros mares y están invadiendo nuestro hogar. ¡Es el monstruo de las Especies Invasoras! ¡Oh, no! ¿Y qué hacemos?", dijo Tibi. "¡Ya sé! ¡Tengo la solución!", dijo Blu. "Vamos a hablar con ellos y pedirles que vuelvan a sus casas porque están haciendo mucho daño a nuestro hogar". Y así, fueron los cuatro amigos a hablar con los invasores con el objetivo de cuidar su hogar y mantenerlo seguro.

Continuaron nadando y se encontraron con edificios y ruidos extraños. "¡Mirad, amigos, es otro monstruo del Desarrollo urbanístico! ¡Y está acabando con nuestras playas!". "¡Oh, no! ¿Y ahora qué hacemos, Blu?", preguntó Fin. "¡Ya sé! ¡Tengo la solución!", dijo Blu. "Vamos a llevar sacos de arena a la costa para que no se acabe la playa". Blu y sus amigos no se rindieron, llevaron bolsas y construyeron una playa mucho más grande.

"¡Venga, chicos! Ya casi llegamos", dijo Otto. Pero de repente, se encontraron con unos peces un poco extraños que no hablaban y flotaban en la superficie. "¡No son peces! ¡Son botellas y bolsas! ¡Es el monstruo de los Residuos plásticos! Y hay que tener cuidado porque estos objetos pueden lastimarnos a nosotros y a todos los animales que viven en el mar", dijo Blu. "¡Oh, no! ¿Qué podemos hacer Blu?" "¡Ya sé! ¡Tengo la solución! Vamos a recoger estos plásticos y tirarlos al recipiente amarillo para reciclar". Entre todos, quitaron los plásticos del mar y los llevaron a la orilla, donde había un cubo gigante amarillo. "Listo chicos, ahora nuestro mar está limpio y seguro".

Finalmente, llegaron a una zona donde no había muchos peces. "¿Qué pasa Blu? ¿Dónde están todos nuestros amigos?", preguntó Otto. Y Blu, un poco triste, dijo: "Ya no están, se los ha llevado el monstruo de la Sobrepesca". "¡Oh, no! ¡Eso es terrible!" Dijo Tibi. "¿Qué podemos hacer Blu?" preguntó Fin. "¡Ya sé! ¡Tengo la solución!", dijo Blu. "Enseñaremos a los hombres y mujeres a pescar como hacían los antiguos pescadores de este pueblo". Y así, entre todos, subieron a la superficie y enseñaron a pescar de manera responsable para que todos pudieran tener suficiente comida y el mar continuara a salvo.

Y así, después de superar todos los peligros, Blu y sus amigos regresaron a casa felices y orgullosos. Aprendieron que trabajando juntos y cuidando su hogar, podían vencer cualquier peligro. Blu y sus amigos demostraron que, aunque fueran pequeños, podían hacer grandes cosas para proteger el Mar Mediterráneo y vivir felices para siempre.





Este estudio forma parte del programa THINKINAZUL y ha sido apoyado por MCIN con financiación de la Unión Europea NextGenerationEU (PRTR-C17.11) y de la Generalitat Valenciana GVA-THINKINAZUL/2021/008; Investigadora principal: María Victoria Vivancos Ramón, Universitat Politècnica de València, España

